

# LA IMPORTANCIA DE LA GESTIÓN DE LOS CIERVOS EN SIERRA MORENA ORIENTAL

*Discurso de Ingreso como Académica Correspondiente*

*Ilma. Sra. D<sup>a</sup>. Concepción E. Azorit Casas*

Excelentísimo Sr. Presidente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental, Ilustrísimo Sr. Presidente de Honor del Colegio de Veterinarios de Jaén, Ilustrísimos señores académicos, compañeras y compañeros, señoras y señores.

Es un honor para mi entrar a formar parte como nuevo miembro de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental. Desde este momento manifiesto mi más sincero compromiso de colaboración con esta institución, en todas aquellas tareas para las cuales se me requiera. A pesar de la responsabilidad que ello supone, para mi es especialmente importante haber sido propuesta como Académico Correspondiente precisamente ahora. Hace diez años mi interés por los animales salvajes, por la conservación de la naturaleza y por la investigación zoológica, me hicieron aceptar una beca en la recién creada Universidad de Jaén, que resultaba ser incompatible con el trabajo que entonces desempeñaba gratamente como Coordinadora de Sanidad Ambiental en el Distrito Sanitario Nordeste. Aquella era sin duda una difícil decisión de gran trascendencia en el plano personal y profesional, y quiero desde aquí agradecer la comprensión de las personas que habían depositado su confianza en mi y que hoy me reiteran su afecto promoviendo mi ingreso en esta Real Academia, lo cual aprecio profundamente.

Hoy día, ya como Profesora Titular compagino en lo posible la intensa Actividad Docente universitaria con la difícil tarea de la Investigación Científica. Desde siempre me ha interesado el estudio de los ungulados salvajes y principalmente del Ciervo ibérico (*Cervus elaphus hispanicus*) por ser consciente de la importancia que la gestión de su caza puede tener sobre la conservación de la biodiversidad en los ecosistemas naturales. Mi formación veterinaria ha sido básica para afrontar el desarrollo de esta línea de investigación que en sus inicios era novedosa en mi Departamento. Desde aquí, además, quiero aprovechar para agradecer la valiosísima colaboración de muchos amigos y compañeros veterinarios que trabajando en la inspección sanitaria de reses abatidas en monterías, han ayudado a la obtención de una información más fiable que la dispo-

nible a partir de otras fuentes oficiales. Información ésta que quisiera en parte compartir con ustedes junto con algunos otros datos y reflexiones sobre la caza del Ciervo Ibérico en Sierra Morena de Jaén.

Como saben, Sierra Morena en el norte de la provincia de Jaén constituye la parte más oriental del sistema marriánico. Es un área de una gran importancia ecológica por la existencia de zonas con todavía un alto grado de conservación ambiental y en donde aún coexisten especies tan emblemáticas como el Águila imperial ibérica (*Aquila adalberti*), la Cigüeña negra (*Ciconia nigra*), o el Lince ibérico (*Lynx pardinus*). Esta importancia ecológica fue ya reconocida a finales de los años 80, con la creación de los Parques Naturales de Despeñaperros y Andújar, y en la actualidad prácticamente toda la zona es considerada como Lugar de Interés Comunitario.

Sierra Morena ha constituido uno de los refugios naturales para el ciervo a lo largo de su historia natural en la Península Ibérica. Esta zona fue uno de los lugares en los que a principios de siglo se mantuvieron poblaciones autóctonas de Ciervo Ibérico y de hecho, de aquí procedían muchos de los ciervos utilizados en las repoblaciones oficiales y particulares realizadas a partir de los años 50 en nuestro país. Secularmente ha sido un enclave poco conocido, poco visitado, casi deshabitado y escasamente explotado. Su economía de tipo marginal ha estado basada en usos tradicionales, pero la gran superficie forestal ha sido dedicada principalmente a la caza siendo el ciervo la especie cinegética más apreciada pero a la vez todavía muy escasa a mediados del siglo XIX.

El uso cinegético, con bajas densidades de ungulados, y con poca intervención sobre los hábitats permitió en esta zona una mejor conservación ambiental que en otras en las que predominaron la agricultura, la ganadería o el uso forestal. Este hecho es hoy en día utilizado para argumentar que la caza es la actividad económica preferente en este tipo de áreas rurales por ser la más compatible con la conservación de los ecosistemas. Sin embargo, esto puede estar cambiando. Desde de los años 70 se viene desarrollando una actividad cinegética más intensiva con el cercado de fincas, un aumento considerable del número de ciervos y el desarrollo de un tipo de gestión más comercial que en el pasado lo que puede provocar la aparición de conflictos entre conservación y producción.

En la actualidad existen unas 142 fincas de caza mayor, la mayoría de ellas de titularidad privada y sólo el 19,23% son gestionadas directamente por la administración pública (Comunidad Autónoma de Andalucía o Ministerio de Medio Ambiente). Estas

fincas se extienden en una superficie aproximada de unos 2.000 Km<sup>2</sup>, existiendo una gran variabilidad en cuanto al tamaño de las mismas que oscila entre las 500 has. de las más pequeñas y las 10.000-12.000 has. de las más grandes. Existen pocos estudios previos en esta zona por lo que para una primera aproximación al conocimiento de la explotación cinegética y su gestión, se han recopilado datos sobre el tipo y número de ciervos cazados en monterías y cazas selectivas durante 10 temporadas de caza consecutivas.

Hasta ahora se ha obtenido información sobre la edad de los ciervos abatidos, su estado sanitario, el tamaño corporal o la calidad de sus trofeos, y los resultados están mostrando la existencia de diferencias en el tipo de gestión llevada a cabo en los distintos tipos de fincas, dependiendo del tamaño de la misma, o de una orientación más comercial, o más basada en la obtención de trofeos de calidad. Estas cuestiones tienen un gran interés pero probablemente los resultados más sorprendentes a nivel global son los referentes al número de animales cazados en esta zona, que supera con creces lo publicado para otras zonas de Europa o Norteamérica.

En los 10 años estudiados, desde 1992 hasta el año 2002, se han cazado casi 73.000 ciervos de ambos sexos, variando entre los 4.000 y los 12.000 anuales. Por unidad de superficie, en este periodo se han abatido una media de **4,7** ciervos/Km<sup>2</sup>, superándose esta cifra en las temporadas de caza 94/95 y 95/96 en las que se alcanzaron densidades de caza de hasta **10** ciervos por Km<sup>2</sup> en algunas fincas pequeñas (de menos de 1.000 has) y medianas (de 1.000 a 2.000 has). Es sorprendente que lo que se caza en algunas de estas fincas supera las densidades totales existentes en otras zonas del mundo. Estas altas tasas de extracción son un reflejo de las altas densidades de ciervos que alberga Sierra Morena, donde frecuentemente se superan los **60** ciervos por cada 100 hectáreas.

Si bien es cierto que los ecosistemas mediterráneos parecen presentar una mayor capacidad de acogida que otros ecosistemas de ambientes más norteos, estas densidades parecen estar al límite o sobrepasando la capacidad de carga del medio, es decir por encima de lo que el hábitat puede mantener sin que se produzcan problemas en los animales o en la vegetación. Cuando las densidades están por encima de la carga óptima, en los ciervos se detecta: descenso en la fertilidad, retraso en la época de paridera, aumento de mortalidad en las crías, disminución del desarrollo de los trofeos. En estas situaciones los ciervos disminuyen su condición corporal y por tanto su calidad y productividad cinegética, pero además por un exceso de ramoneo se produce una presión excesiva sobre la vegetación, provocando graves alteraciones y comprometien-

do su regeneración.

Densidades tan elevadas son especialmente conflictivas en esta zona por la existencia de periodos de sequía plurianuales, difícilmente predecibles, típicos del clima mediterráneo. Todo esto quedó de manifiesto en Sierra Morena fundamentalmente en 1995, que fue el último año de un periodo largo de sequía. Los pesos de las canales comercializadas este año fueron de los más bajos registrados hasta entonces (según comentarios de «Monterías Cencerra»), el periodo de partos se amplió hasta incluso finales de verano, los animales nacidos resultaron tener un tamaño corporal más bajo, y en esta temporada se registraron los peores índices de calidad de trofeo de todo el periodo de estudio, aumentó la prevalencia de ciertas enfermedades, e incluso se produjeron gran cantidad de muertes tanto de crías como de ciervos adultos. Las altas densidades de ciervos y la falta de lluvia hicieron que se sobrepasara la capacidad del ecosistema para amortiguar los efectos negativos de las condiciones adversas durante el verano. Para que los animales llegaran a morir, a pesar incluso del aporte de alimentación suplementaria, pueden ustedes imaginar las alteraciones producidas en la vegetación y cómo de desolador quedó el panorama para ésta y otras especies. Probablemente un mejor conocimiento de los parámetros poblacionales y de la capacidad de acogida real del hábitat hubiera sido útil para evitar situaciones tan extremas.

Hoy en día, en Sierra Morena la caza constituye la principal actividad económica, pero además, debido a la escasa presencia de predadores naturales como el lobo (*Canis lupus signatus*), ésta se hace imprescindible convirtiéndose en la principal herramienta para el necesario control de las poblaciones de ciervos, que se encuentran en densidades tan elevadas que son a la vez un recurso económico importante y una amenaza para la integridad de los ecosistemas. En estas circunstancias donde la caza tiene una enorme repercusión social, económica y también ambiental, es especialmente difícil pero indispensable conseguir gestionarla adecuadamente.

Sin embargo, en nuestro país, a pesar de que la caza es una actividad muy valorada y que se remonta a los más antiguos anales de la historia, falta tradición en cuanto a su gestión y escasea la investigación científica específica que asista a los gestores en sus decisiones.

Éstos a veces no tienen más remedio que tomar decisiones sobre la marcha: Cuando los efectos de un exceso de animales empiezan a ser evidentes se aumenta la tasa de caza sobre hembras y machos jóvenes, en las llamadas monterías de gestión, para reducir de forma rápida la densidad local (lo que explica las grandes oscilaciones en el número de animales cazados entre años). Pero, esto no es siempre ni suficiente ni

eficaz visto lo ocurrido en el 95, en donde se tuvo la impresión de haber llegado tarde.

Recientemente autores como Juan Carranza de la Universidad de Extremadura también comentan la falta de información adecuada para la gestión de la caza y como consecuencia llaman la atención sobre la tendencia actual de adaptar las prácticas de la ganadería extensiva al manejo de los hábitat para la cría de especies cinegéticas. El uso que la tradición ganadera hace de los ecosistemas mediterráneos es la dehesa, ya que la transformación del bosque mediterráneo en formaciones adehesadas aumenta la productividad por unidad de superficie. Pero, las dehesas no aportan al ciervo el sustento necesario durante la época más desfavorable que es el verano. Y además son zonas con cierta fragilidad, con problemas de sostenibilidad y difíciles de regenerar sobre todo en presencia de altas densidades de herbívoros.

A favor de este tipo de intervenciones, muchos de los presentes comentarían con razón, que siempre que los ciervos tienen acceso al pastizal su alimentación preferida es básicamente herbácea, sin embargo, a finales de primavera y en verano, coincidiendo con procesos fisiológicos de alto requerimiento energético ya no hay pasto verde. El ciervo Ibérico es la subespecie que mejor rentabiliza los recursos de los ecosistemas mediterráneos y el que mejor aguanta las duras condiciones climáticas del verano en nuestras latitudes. En parte debido a que en esta época, los ciervos (al contrario que especies domesticas como ovejas o vacas), son capaces de convertirse en ramoneadores seleccionando especies arbóreas, arbustivas y sus frutos hasta llegar incluso al 80% del total de la dieta según lo comprobado por el profesor Rodríguez-Berrocal y otros.

La eliminación del matorral y arbustos, por consiguiente, no parece ser una actuación tan adecuada ya que además de afectar a la capacidad de regeneración y mantenimiento del bosque mediterráneo, limita los recursos alimenticios para el ciervo en el verano. Se está comprobando además, que en aquellas fincas en las que se ha reducido de forma considerable el matorral y se ha modificado más drásticamente el bosque mediterráneo los ciervos son más vulnerables a las condiciones climáticas, y el éxito reproductivo, la supervivencia de las crías, o la calidad de los trofeos en los machos, se hacen más dependientes de la pluviometría anual.

Dada la dificultad de compaginar conservación y producción, y dada la carencia de información apropiada para los gestores, se hace imprescindible la investigación científica para la adecuación de la gestión cinegética a las características del Ciervo ibérico y a las particularidades de los ecosistemas mediterráneos. La prioridad de un correcto manejo de las especies y de los hábitats en esta zona, requiere el desarrollo de estudios aplicados específicos sobre: parámetros poblacionales, densidades locales y

capacidad de acogida real en cada finca, e ineludiblemente requiere de la implicación y compromiso de todos los sectores afectados. Todo ello, si queremos que la caza suponga realmente la explotación sostenible a la vez que rentable, de un recurso natural renovable de manera compatible con la conservación de la biodiversidad y con la protección de especies hoy en peligro de extinción muy dependientes del mantenimiento del bosque mediterráneo en buen estado de conservación.

Muchas gracias por su atención.

## Bibliografía de Referencia:

- Azorit, C., Carrasco, R. & Muñoz-Cobo, J. (1998): Managing red deer populations results in Sierra Morena, Jaén (South of Spain). en: *Advances in Deer Biology*. Z. Zomborszky eds. Proceedings of the 4th INTERNATIONAL DEER BIOLOGY CONGRESS. Pannon agricultural University. Faculty of Animal Science. Kaposvár, Hungary. 66-69
- Azorit, C. (1999): Determinación de la edad y su aplicación a la gestión de la caza del ciervo (*Cervus elaphus hispanicus*) en Sierra Morena Oriental. Tesis Doctoral. Universidad de Jaén, España.
- Azorit, C., Analla, M., Carrasco, R. & Muñoz-Cobo, J. (2002): Influence of environmental conditions and age on antlers in Spanish red deer (*Cervus elaphus hispanicus*). *Zeitschrift für Jagdwissenschaft*. (European Journal of Wildlife Research) 48: 137-144.
- Azorit C., Analla M., Moro J., Gutierrez R., Carrasco R. & Muñoz-Cobo J. (2002): Reproductive success of deer from Sierra Morena in southeastern Spain». 5<sup>th</sup> INTERNATIONAL DEER BIOLOGY CONGRESS. Québec, Canadá.
- Azorit, C., Analla, M., Carrasco, R. & Muñoz-Cobo, J. (2003): Variation of jaw size in red deer (*Cervus elaphus hispanicus*) from southern Spain. *Acta Theriologica*. 48(2): 221-228.
- Alvarez, G., Martínez, T. & Martínez, E. (1991): Winter diet of red deer stag (*Cervus elaphus* L.) and its relationship to morphology and habitat in central Spain. *Folia Zoologica* 40(2): 117-130.
- Bugalho, M.N., Milne, J.A. & Mayes, R.W. (1998): The diet of red deer (*Cervus elaphus*) in southern Portugal. *Proceedings of the 4th International Deer Biology Congress*. Pp: 216-218. Pannon agricultural University. Faculty of Animal Science Kaposvár, Hungary.
- Bugalho, M.N., Milne, J.A. (2003). The composition of the diet of red deer (*Cervus elaphus*) in a Mediterranean environment: a case of summer nutritional constraint? *Forest Ecology and Management*, 181(1-2): 23-29.
- Caballero, R. (1985): Hábitat y alimentación del Ciervo en ambiente mediterráneo. ICONA, 34. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- Cabrera, A. (1911). Los ciervos de España. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 11:

556-559.

- Carranza, J., Fernández-García, J. L., Martínez, J. G., Alvarez-Alvarez, R., Sanchez-Fernández, B., Sanchez-Prieto, C., Valencia, J., Alarcos, S. (2003): The preservation of Iberian red deer (*Cervus elaphus hispanicus*) from genetic introgression by other European subspecies. IUCN Deer Specialist Group Newsletter, 18: 2-4.
- Carranza, J. (2004): La problemática de las especies cinegéticas en la conservación de la biodiversidad. En: Los retos medioambientales del siglo XXI. La Conservación de la Biodiversidad en España. Pp. 233-253. Eds. Gomendio M. Fundación BBVA. Bilbao.
- Chapman, A. & Buck, W. (1910): *Unexplored Spain*. Incafo, 1978. Madrid.
- Côté, S. D., T. P. Rooney, J.-P. Tremblay, C. Dussault and D. M. Waller. (2004): Ecological impacts of deer overabundance. Annu. Rev. Ecol. Evol. Syst. 35 : 113-147.
- Huot, J. (2004): Stratégie d'aménagement pour la sauvegarde du cerf de Virginie à l'île d'Anticosti (Québec, Canada). La Faune sauvage: une ressource naturelle. 6<sup>em</sup> Symposium international de la Fondation pour la Sauvegarde de la Faune. Paris.
- Morales, P. (1904): *Las monterías en Sierra Morena a mediados del siglo XIX*. Área de Cultura. Diputación provincial de Jaén.
- Muñoz-Cobo J., Azorit C., Calvo J.A. & Carrasco R. (2002): Pasado y presente del lobo en Sierra Morena. en: Lucio, A. & Sáenz de Buruaga, M. (Eds.). Aportaciones a la gestión sostenible de la caza. FEDENCA-EEC. 275-293.
- Pulido, F.J. (1999): Herbivorismo y regeneración de la encina (*Quercus ilex*L.) en bosques y dehesas, Tesis Doctoral, Universidad de Extremadura.
- Rodríguez-Berrocal, J. (1978): Introducción al estudio y valoración de recursos forestales y arbustivos para el ciervo, en al área ecológica de Sierra Morena. 1. Estudio de la dieta del ciervo. Archivos de Zootecnia, 27(105): 73-82.
- Soriquer, R. C., Fandos, P., Bernaldez, E. & Delibes, J. R. (1994): El Ciervo en Andalucía. Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca. Dirección General de Desarrollo Forestal. Sevilla.
- Ueckermann, E. (1987): Managing German red deer (*Cervus elaphus* L.) populations. In: *Biology and Management of the Cervidae*. Pp: 505-516. Ed. C.M Wemmer. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

